

JORGE GUILLÉN:  
UN POETA DE LA  
AFIRMACIÓN

Francisco J. Díaz de Castro



**Universitat de les Illes Balears**

Lliçó inaugural del curs 1994-1995  
Novembre de 1994



JORGE GUILLÉN:  
UN POETA DE LA  
AFIRMACIÓN

© *del text*: l'autor, 1994

© *de l'edició*: Universitat de les Illes Balears

*Coberta*: Jaume Falconer

*Edició*: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic.  
Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071-Palma (Balears)

*Impressió*: Jorvich, sl. Carrer de Borja Moll. Palma

DL: PM - 479/94

## JORGE GUILLÉN: UN POETA DE LA AFIRMACIÓN

En el panorama de la poesía del siglo veinte la obra de Jorge Guillén, que se extiende desde 1918 hasta 1984, puede verse como una excepcionalmente tenaz afirmación del valor de la vida, como una responsable, solidaria y difícil tarea de rescatar de la historia de los hombres, por encima de sus atrocidades de todo tipo, un *firme sí* a la realidad y una inagotable confianza en la capacidad humana de crear. Si el artista, viene a decir Jorge Guillén, es capaz de crear belleza, de armonizar sus materiales en una obra que, como objeto real, enriquece el mundo, de alcanzar la solidaridad, entonces sí es posible una forma de ética afirmativa, tanto más costosa cuanto más se somete a prueba la conciencia y más nos debilita el tiempo. Un buen ejemplo de la dificultad de esa afirmación, que no puede prescindir del distanciamiento de la ironía, es el poema "La cumbre", que pertenece a *Y otros poemas*, uno de los libros de senectud del poeta:

## LA CUMBRE

*Son hombres y no pocos.*

*De repente,  
Juntos se ponen a vivir de acuerdo,  
Y coinciden con tal exactitud  
Que se cuenta en segundos. La concordia  
Se mantiene absoluta. No hay conflictos.  
Un hombre mueve con el brazo en alto  
Una varita de virtudes.*

*¿Mágica?  
¿Alguna especie de milagrería?  
¿Suceso que una vez tan sólo ocurre?*

*Escuchad bien, mirad. Es una orquesta.*

Si es cierto que la poesía de Guillén responde a esa forma goethiana de creación íntimamente ligada a la sustancia de la experiencia, a la vez, de una “realidad luminosa” y de un “tiempo de historia”, no se trata, como algún despistado podría haber pensado frente a los primeros poemas de Guillén, de una poesía ingenuamente satisfecha de la realidad más inmediata. Para este poeta *seres valer*, y valer implica conocer las asechanzas de la naturaleza humana y resistirlas. Lejos de la torre de marfil, el protagonista guilleniano es un hombre ante todo, un *humilde transeúnte* que, si es ambicioso como poeta, no puede desligarse de la exigencia de la realidad y si es ambicioso como existente, debe testimoniar con su creación poética, en su caso, la aspiración a totalidad que el compromiso humanista le impone. Así, la poesía se verá como una *vida extrema*, y la divisa de la acción, globalmente entendida, será doble:

*Si del todo vivir, decir del todo.*

Sería difícil negar que el impulso de toda esta poesía proviene de un connatural vitalismo de signo afirmativo que

desde los primeros poemas de *Cántico* erige una sólida aspiración a la armonía del hombre con la realidad, base única de todo su proyecto estético y moral. En una reacción muy de su época contra los decadentismos finiseculares y la turbiedad sentimental, Guillén elige la luminosidad del mediodía y la nitidez descriptiva de las formas para fundar su cántico material. El temprano poema "Las doce en el reloj", que mantiene al final de *Cántico* treinta años después de haber aumentado y recompuesto su obra capital, sigue siendo hoy una invitación a la realidad, porque ese yo que se afirma seguro y jubiloso puede ser cualquiera de nosotros:

#### *LAS DOCE EN EL RELOJ*

*Dije: Todo ya pleno.  
Un álamo vibró.  
Las hojas plateadas  
Sonaron con amor.  
Los verdes eran grises,  
El amor era sol.  
Entonces, mediodía,  
Un pájaro sumió  
Su cantar en el viento  
Con tal adoración  
Que se sintió cantada  
Bajo el viento la flor  
Crecida entre las mieses  
Más altas. Era yo,  
Centro en aquel instante  
De tanto alrededor,  
Quien lo veía todo  
Completo para un dios.  
Dije: Todo, completo.  
¡Las doce en el reloj!*

Todo el proceso creativo de la poesía guilleniana obedece a un argumentado designio de rigor estético e intelectual. En sus primeros poemas Guillén necesita establecer las bases de un vitalismo que su naturaleza y la realidad le imponen. Sólo desde esos fundamentos será posible luego enfrentarse con la otra cara de la vida que es el camino hacia la muerte y con la otra cara de la realidad que es la historia sangrienta de los hombres. Por ello, sea cual sea la indagación que realicemos en *Aire nuestro*, los cinco libros de la obra guilleniana, tendremos que pasar necesariamente por un poema programático, "Más allá", obertura de la edición definitiva de *Cántico*. En este extenso poema, Guillén reproduce la voz de un hombre, de su protagonista poético, que parte de la tabla rasa de un simbólico despertar del sueño y que recupera la conciencia a la vez que va reconociendo la realidad más inmediata: las sábanas, los objetos de la habitación, la luz matinal, los perfiles de las cosas en el exterior a través de la ventana. Progresivamente el yo reconoce su pertenencia a esa realidad, la reconoce a través de los sentidos y la asume en una reflexión matinal y epifánica:

*Una seguridad  
Se extiende, cunde, manda.  
El esplendor aploma  
La insinuada mañana.*

*Y la mañana pesa,  
Vibra sobre mis ojos,  
Que volverán a ver  
Lo extraordinario: todo*

*Todo está concentrado  
Por siglos de raíz  
Dentro de este minuto,  
Eterno y para mí.*

El programa, por lo demás, está implícito en el “querer ser” argumentado en este poema

*Errante en el verdor  
Un aroma presiento,  
Que me regalará  
Su calidad: lo ajeno,*

*Lo tan ajeno que es  
Allá en sí mismo. Dádiva  
De un mundo irremplazable:  
Voy por él a mi alma.*

por más que ha de ser la confrontación lúcida de toda la experiencia biográfica con el proyecto poético la que abra un cauce cada vez más hondo a la corriente crítica y solidaria que la exigencia de afirmación esencial implica.

Guillén escribe *Cántico* entre 1918 y 1950 y lo publica, remodelándolo cada vez, en cuatro ediciones sucesivas: 1928, 1936, 1945 y 1950. La escritura de ese libro, que se subtitula significativamente “Fe de vida”, responde, así, a lo más decisivo de la biografía de un hombre: de los veinticinco a los cincuenta y siete años. Todo el vivir de un artista que temple su instrumento y madura su voz, y el de un hombre que de los sueños juveniles va pasando a la conciencia agridulce del mundo, a la experiencia de la belleza multiforme de la realidad y a la experiencia de dos guerras, de la persecución, de la cárcel, del exilio y de la muerte de sus seres cercanos, se acumulan en unos poemas que continúan salvando cada vez más dialécticamente los valores de lo humano en una amplísima variedad de registros de voz.

Circulan desde el *Cántico* definitivo corrientes muy variadas de conciencia de la realidad, luces y sombras de un vivir abierto a lo exterior y a la vez consciente de la propia precariedad, que se prolonga con múltiples matices en *Clamor*, en *Homenaje*, en *Y otros poemas* y en *Final*. Es esa conciencia

global de la realidad la que da valor a la obstinada reafirmación del impulso humanista. Así, junto a poemas como los que acabo de mencionar, en un tono cercano a la confianza, encontramos este excepcional soneto, contrafactura del desengaño barroco en el centro de *Cántico*:

*MUERTE A LO LEJOS*

*Je soutenais l'éclat de la mort toute pure*  
*VALÉRY*

*Alguna vez me angustia una certeza,*  
*Y ante mí se estremece mi futuro.*  
*Acechándolo está de pronto un muro*  
*Del arrabal final en que tropieza*

*La luz del campo. ¿Mas habrá tristeza*  
*Si la desnuda el sol? No, no hay apuro*  
*Todavía. Lo urgente es el maduro*  
*Fruto. La mano ya lo descortez.*

*...Y un día entre los días el más triste*  
*Será. Tenderse deberá la mano*  
*Sin afán. Y acatando el inminente*

*Poder diré sin lágrimas: embiste,*  
*Justa fatalidad. El muro cano*  
*Va a imponerme su ley, no sū accidente.*

La importancia de lo “humano efímero” reside en su capacidad de cotidianizar la temporalidad especial de *Cántico*, no negándola, sino profundizándola al integrarla en una historia. Por eso la elección emblemática del poema “Viviendo” como núcleo significativo de la antología del mismo título:

*Me lleva la avenida  
Con esta multitud en que se agrupan  
El pregón, el anuncio, la persona,  
Quiebros de luces, roces de palabras:  
Caudal de una ansiedad.  
Por ella  
Logro mi ser terrestre,  
Aéreo,  
Pasaje entre dos nubes,  
Conciencia de relámpago.*

No hay dogmatismos en la empecinada arrogancia de un yo poético que arraiga su compromiso humanista en el seno de la precariedad. Cada poema será un ensayo de justificar el compromiso, de la misma forma que el protagonista poético insiste en el valor de la búsqueda sobre el del hallazgo: “*Yo soy mi cotidiana tentativa*”. En la obra sucesiva de Jorge Guillén se produce, paralelamente a su profundización en la historia, una continuada indagación en el significado y el valor del acto mismo de la escritura poética, tema cada vez más en primer plano en *Aire Nuestro* porque el poeta, al centrarse en el hecho mismo de su producción como algo inevitablemente histórico, alcanza mayores cotas de humanidad, mayor sentido de actualidad, mayor riqueza de matices sobre la realidad y el ser humano. Nada hay de paradójico en ello, pues en ese hecho reside en última instancia la trascendencia de la literatura, y en particular el compromiso antropológico acrisolado por el poeta.

Si en *Cántico* Jorge Guillén enfoca como objetivo central la arriesgada y dificultosa salvación de la armonía de individuo y naturaleza, *Clamor*, subtulado “Tiempo de historia”, la complementa y aclara más aún. Junto a la proclamación, en el tan discutido como mal interpretado poema “Beato sillón”, de que “*el mundo está bien hecho*”, el

poeta dedica todo este libro y los siguientes, que insisten en ese predicado básico, a explicitar la antítesis, mantenida en segundo plano hasta entonces: “*Este mundo del hombre está mal hecho*”.

A partir de *Clamor*, de la mano de la cotidianidad urbana, irrumpe definitivamente la historia en *Aire nuestro*. Aunque la concepción imaginaria de la ciudad no experimenta cambios sustanciales respecto a *Cántico*, su sentido se vuelve más complejo, más explícitamente valioso al incrementarse repentinamente de la mano de la ironía o de la sátira las críticas a los aspectos deshumanizadores de la civilización moderna, a la alienación y a las desigualdades sociales patentes en la metrópoli norteamericana en la que el exiliado Jorge Guillén, como antaño Juan Ramón Jiménez o Federico García Lorca, concentra hasta la máxima intensidad las imágenes del caos social, la violencia, la opresión y el sinsentido de las grandes palabras de la Historia.

Todo el desajuste caótico de la realidad histórica se representa a partir de *Clamor* en la utilización de una multiplicidad de voces distintas a las del protagonista guilleniano, que posibilitan contrastados efectos de distanciamiento, para evitar el peligro del didactismo, y, a la vez, la plasmación en el poema de la multiplicidad y la heterogeneidad de la conciencia social como imposible suma de conciencias individuales. Paralelamente, al cúmulo de referencias y estímulos clásicos, renacentistas y modernos que arraigan *Cántico* en la tradición sucede en *Clamor* un protagonismo de la cultura medieval —de Berceo, Juan Ruiz y Manrique a *La Celestina* o la *Danza de la muerte* que supone, de manera destacada, una búsqueda estética de tradiciones distintas que establezcan la conexión de la poesía crítica de *Clamor* con un realismo más crítico y más sombrío.

Salvar la afirmación humana a esta luz desolada de las miserias de la historia es un reto poético que el Guillén del júbilo vitalista encara con suficientes bases objetivas que van más allá de la experiencia autobiográfica del dolor, la soledad y el paso destructor del tiempo. La polifonía de los personajes

que hablan en estos poemas forma, frente al *cántico* individual anterior, un *clamor* colectivo que, representando el de los hombres contemporáneos amenazados por la guerra atómica, la persecución racial, la tiranía y el capitalismo salvaje, refuerza en negativo y profundiza los valores éticos y naturales afirmados en *Cántico*. Si la realidad en este libro se interpreta desde el gozo de ser y el asombro por la riqueza y variedad del mundo, *Clamor* se abre, en *Maremágnum*, la primera parte, al choque del ser así entendido con el tiempo histórico. Poemas como “Potencia de Pérez” o “Luzbel desconcertado” son un duro alegato contra la dictadura que enlaza estrechamente con la “poesía social” escrita en España durante esos mismos años. Entre las trampas de la ambición y la inteligencia se impone en primer plano el espectáculo desolado de ese otro instinto humano de destrucción, en brevísimos epigramas, en extensos poemas de carácter reflexivo o en instantáneas de la postguerra europea como estas:

#### RUINAS CON MIEDO

*No, no es posible recoger todos los escombros. Hay demasiados. Y así quedan entre el horror de la luz y una vida cotidiana.*

*La ciudad se sobrevive esforzándose frente a la quietud de las piedras, sacadas de quicio y de juicio a nivel del gran tormento humano.*

*Públicos esqueletos aun guardan fibrillas vivientes. ¿Volverán a volar los enviados de la Razón con sus alas de Arcángel providencial?*

*Y entre las formas intactas, que el azar (alguien no hombre) salvó, todavía duele a tanta resquebrajadura aquel paso de los monstruos.*

*Los monstruos han pasado. ¡Pasado! Se nubla el aire  
en que sufren las paredes mutiladas. ¿Volverán los  
monstruos?*

*Hórridas ruinas sin belleza. Ruinas con el temor de  
no ser ni su angustia, junto al filo infernal que dis-  
pone el Arcángel.*

A la denuncia sociopolítica se suman en *Clamor* los desolados registros de voz de un protagonista que se enfrenta a la muerte de la compañera y a la reflexión sobre la propia decadencia. Son los poemas agrupados en la parte central del libro, significativamente titulada ... *Que van a dar en la mar*, donde Guillén desarrolla la expresión de una fortaleza moral que desborda el estoicismo. A la elegía por la muerte de la esposa y a los negros augurios de la senectud se superponen, con un voluntarismo contrastado por la práctica de esta misma escritura, los alientos de una infatigable confianza en el valor de la existencia. Son muchos los poemas que como este soneto, logran la síntesis de vitalismo y desengaño:

#### DEL TRASCURSO

*Miro hacia atrás, hacia los años, lejos,  
Y se me ahonda tanta perspectiva  
Que del confín apenas sigue viva  
La vaga imagen sobre mis espejos.*

*Aun vuelan, sin embargo, los vencejos  
En torno de unas torres, y allá arriba  
Persiste mi niñez contemplativa.  
Ya son buen vino mis viñedos viejos.*

*Fortuna adversa o próspera no auguro.  
Por ahora me ahínco en mi presente,  
Y aunque sé lo que sé, mi afán no taso.*

*Ante los ojos, mientras, el futuro  
Se me adelgaza delicadamente,  
Más difícil, más frágil, más escaso.*

Con el empleo de la sátira y de la ironía, también con el de la elegía, a lo largo de *Clamor* Guillén amplifica la cara oscura de la realidad en las dos vertientes de lo colectivo y lo individual. Sin embargo ese largo proceso de escritura desemboca en el fortalecimiento de la ética subyacente a su arte de la palabra. Significativamente, la tercera y última parte de este libro se titula *...A la altura de las circunstancias*, y a lo largo de sus páginas se va retomando cada uno de los aspectos negativos de la realidad histórica para insistir una y otra vez en que *ser* y *estar* equivale a *valer* y *ser solidario*. El poeta reafirma, en suma, su sistema genérico de valores naturales, enriquecidos ahora por la experiencia del mal y de la muerte, así como por la decisión, tomada del lenguaje común y de Antonio Machado, de estar “a la altura de las circunstancias” aceptando el elevado precio de la vida. Como respondiendo a Nietzsche, o a Adorno cuando afirmaba que después de Auschwitz no era posible escribir poesía, Guillén, cuya familia francesa sufrió las consecuencias del genocidio nazi, insiste en que no es posible abandonarse a posturas apocalípticas, al derrotismo, a la conciencia letal de la inutilidad. Por eso, tras la consideración de la condición humana, *Clamor* concluye reafirmando como única meta del hombre, no sólo del artista, la aspiración cotidiana a la plenitud, mediante el disfrute de las pequeñas epifanías de las “*maravillas concretas*” y mediante el ensanchamiento incesante de la conciencia moral.

En una entrevista declaraba el poeta: “*Nosotros no somos más que una tentativa hacia una plenitud propiamente humana. No se propone aquí ninguna otra trascendencia. El horizonte de esta poesía antes y ahora es un modesto horizonte siempre terrestre y siempre humano.*” A partir de *Clamor*, los libros restantes atienden a desmenuzar las implicaciones materiales y éticas de ese horizonte a partir de un estadio biográfico que ha ido ocupando el protagonismo en estos

poemas y que, al final del libro se formula mediante la experiencia de la normalidad, como presenta en los sencillos versos conclusivos del poema "Nada más":

*Mi vida es este mar, estas montañas,  
La arena dura junto al oleaje,  
Mi amor y mi labor,  
Hijos, amigos, libros,  
El afán que comparto a cada hora  
Con el otro, lo otro, compañía  
Gozosa y dolorosa.*

*¿Un espectro sin tiempo ni esqueleto  
Sería el sucesor  
De un ser indivisible del contorno?*

*Llego hasta mis fronteras.  
Bien inscrito, me colman.  
Yo no sé saber más.  
Bien se esconden los últimos enigmas,  
Misterios para siempre,  
Más allá de esta luz que así, dorada  
Tarde, me entrega un mundo irresistible  
Con su verdad fugaz,  
Acorde a mi destino,  
Sin bruma ante mis ojos  
Desde este mirador de transparencia.  
Mar con su playa y cielo en mi sosiego.*

*Homenaje*, tercera serie de *Aire nuestro*, cierra el designio de unidad que presidió la obra del poeta. Aunque luego publicaría aún dos extensos libros de poesía que prolongan y enriquecen su obra, el sentido de culminación que preside *Homenaje* no se pierde en el conjunto. *Homenaje* representa la salida de la dialéctica establecida entre el cántico y el clamor y, como su título señala, es un libro de celebración y

reconocimiento de la realidad a la luz de la ética poética alcanzada en la escritura. Pero es, ante todo, un libro que completa aún más esta poesía. Subtitulado “Reunión de vidas”, quiere ser la otra faceta del compromiso de su autor con el mundo: por la índole particular de la mayor parte de los poemas que lo componen, siempre apuntando con epígrafes, nombres y citas a otras realidades literarias, invita al lector a una aventura: la de gozar la realidad y reflexionar sobre ella con la mediación de las reflexiones de otros hombres en otros libros y otras creaciones.

La voz protagonista se identifica ahora decididamente con la del autor, y éste ordena su libro sobre los ejes de su propia confianza: el amor, la amistad y las lecturas, las circunstancias de la vida cotidiana que, ahora concretas y con nombres, permiten aflorar a la superficie del poema las bases del júbilo y el vitalismo básico de su obra. Fruto de una menor exigencia purista, la experiencia amorosa ocupa el centro del libro en poemas de emocionado y trascendido erotismo que fingen ocultarse tras la máscara de la imitación clásica. Fruto de la experiencia lectora, el diálogo brota de la confrontación siempre atenta, personal y auténtica del protagonista de estos poemas con las voces de la cultura “vívida” por el poeta. Fruto, finalmente, de la larga tarea de artesano de la poesía, *Homenaje* se cierra con una extensa reflexión sobre la tarea eticoestética del escritor que se despide definitivamente de su escritura.

Son las obras ajenas, ya parte de una realidad que ellas han enriquecido, las que continúan la creación de *Cántico* y reducen el *Clamora* sólo un capítulo, eso sí, imprescindible, de la realidad. Son los contrastes entre *Cántico*, *Clamora* y *Homenaje* los que refuerzan todavía más el sentido de radical veracidad que Guillén quiso dar a su propuesta poética, siempre afirmativa. Un denso diálogo con centenares de autores de todos los tiempos permite rescatar afinidades, reforzar discrepancias y, en última instancia, volver a leer *Cántico* como una obra absolutamente integrada en un realismo que trasciende cualquier tratamiento idealista. Por otra parte, de acuerdo con

*La experiencia retorna al catecismo.  
Mi ser es mi vivir acumulado.*

*Si se perdió un gran don, si no fue nada,  
Para consuelo crecerá el orgullo.  
Una potencia así despilfarrada  
Favorece monólogo y murmullo.*

*El de veras humilde pone el peso  
De su ser en su hacer: yo soy mi suma.  
De pretensión a realidad regreso.  
Pulso del oleaje espuma espuma.*





**Universitat de les Illes Balears**